

III TRIMESTRE - 2024: EL GRAN CONFLICTO

LECCIÓN 4: PARÁBOLAS

Un buen terreno que Dios prepara

Marcos 4:1 *"Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió alrededor de él mucha gente, tanto que entrando en una barca, se sentó en ella en el mar; y toda la gente estaba en tierra junto al mar. 2 Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina: 3 Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar; 4 y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron. 5 Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. 6 Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. 7 Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. 8 Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno. 9 Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga".*

En términos generales, evidenciamos al leer esta parábola los diferentes terrenos en los que la semilla, que es la palabra de Dios, puede caer y terminar siendo infructuosa. Esto quiere decir que es la condición de nuestro corazón lo que determinará la efectividad de la palabra de Dios en nuestra vida.

Dicho esto, vale la pena preguntar: ¿cómo pueden nuestros corazones constituirse como un terreno fértil en el que la semilla de fruto?

Juan 8:46 *"¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? 47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios".*

Para oír la palabra de Dios, es necesario primero ser de Dios, y el ser de Dios no es producto de una predestinación arbitraria, sino de la aceptación de las influencias previas del Espíritu Santo en nuestra vida, incluso antes de escuchar la palabra de Dios.

"Por la vida y la muerte de Cristo, los pensamientos de los hombres son puestos en evidencia. Desde el pesebre hasta la cruz, la vida de Jesús fue una vocación de entrega de sí mismo, y de participación en los sufrimientos. Reveló los propósitos de los hombres. Jesús vino con la verdad del cielo, y todos los que escucharon la voz del Espíritu Santo fueron atraídos a él. Los que se adoraban a sí mismos pertenecían al reino de Satanás. En su actitud hacia Cristo, todos iban a demostrar

Bosquejo del Comentario al texto bíblico

en qué lado estaban. Y así cada uno pronuncia juicio sobre sí mismo".
El Deseado de Todas las Gentes, p.40.1.

En este texto ejemplifica de manera clara lo que significa ser y no ser de Dios. Aquellos que ya "estaban escuchando" (traducción exacta del inglés) fueron atraídos a Cristo, mientras que aquellos que, desechando las influencias del cielo, se adoraban a sí mismos fueron constituidos como súbditos del reino de las tinieblas.

Por lo tanto, lo que prepara el terreno para la recepción de la semilla de la palabra es la aceptación que tengamos del Espíritu que "intercede por nosotros con gemidos indecibles" (Romanos 8:26).

Esta realidad fue planteada también por Cristo a Nicodemo:

Juan 3:3 "Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios".

"Nicodemo había venido al Señor pensando entrar en discusión con él, pero Jesús descubrió los principios fundamentales de la verdad. Dijo a Nicodemo: No necesitas conocimiento teórico tanto como regeneración espiritual. No necesitas que se satisfaga tu curiosidad, sino tener un corazón nuevo. Debes recibir una vida nueva de lo alto, antes de poder apreciar las cosas celestiales. Hasta que se realice este cambio, haciendo nuevas todas las cosas, no producirá ningún bien salvador para ti el discutir conmigo mi autoridad o mi misión".
El Deseado de Todas las Gentes, p.142.1.

Incluso antes de siquiera poder apreciar las cosas celestiales, es necesario que el poder del Espíritu Santo opere en nuestro corazón, de modo que podamos ser atraídos hacia Cristo y su palabra.

El poder germinador de la palabra de Dios

Marcos 4:10 "Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola. **11** Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; **12** para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados".

Si leemos superficialmente las palabras de Cristo, podríamos llegar a pensar que el Salvador está aludiendo a una especie de predestinación doble, en la que un grupo de escogidos comprende sus palabras, mientras que otros permanecen en oscuridad. No obstante, para entender a cabalidad estos textos, es necesario tener en cuenta el trasfondo que estudiamos en la sección anterior:

Bosquejo del Comentario al texto bíblico

Quienes previamente no se resistieron a las influencias del Espíritu Santo y aceptaron todo rayo de luz que recibieron, terminarán obteniendo mayor entendimiento acerca de los misterios del reino por medio de las palabras de Cristo. Aquellos que, en cambio, decidan poner trabas a la obra de Dios en sus corazones, aunque viendo, no verán, y aunque oyen, no oirán ni entenderán.

v.13 "Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas? **14** El sembrador es el que siembra la palabra. **15** Y estos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones. **16** Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo; **17** pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan. **18** Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra, **19** pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa. **20** Y estos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno".

Tomemos un tiempo para analizar los elementos que componen la parábola del sembrador:

- En primer lugar: la semilla, ¿por qué se compara a la palabra de Dios con una semilla?

"La palabra de Dios es la simiente. Cada semilla tiene en sí un poder germinador. En ella está encerrada la vida de la planta. Así hay vida en la palabra de Dios. Cristo dice: "Las palabras que yo os he hablado, son espíritu, y son vida". "El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna". En cada mandamiento y en cada promesa de la Palabra de Dios se halla el poder, la vida misma de Dios, por medio de los cuales pueden cumplirse el mandamiento y la promesa. Aquel que por la fe recibe la palabra, está recibiendo la misma vida y carácter de Dios".

"Cada semilla lleva fruto según su especie. Sembrad la semilla en las debidas condiciones, y desarrollará su propia vida en la planta. Recibid en el alma por la fe la incorruptible simiente de la Palabra, y producirá un carácter y una vida a la semejanza del carácter y la vida de Dios". **Palabras de Vida del Gran Maestro, p.20.1-2.**

La palabra de Dios tiene en sí la vida misma que emana de Dios. Cuando esta palabra es recibida, cual semilla en terreno fértil, es capaz de

Bosquejo del Comentario al texto bíblico

producir una nueva vida en el creyente, dejando atrás la servidumbre al pecado, para ser transformado a la imagen de Cristo Jesús.

- Los de junto al camino:

¿A qué se refería Jesús cuando dijo que "*Satanás quita la palabra que se sembró en sus corazones*"? ¿Acaso Satanás tiene poder para arrebatarse lo que el Señor ha sembrado?

Teniendo en cuenta que Cristo dice que a las ovejas que oyen su voz, nadie las arrebatará de sus manos (Juan 10:28) llegamos a la conclusión de que, en el caso de los que representan al terreno junto al camino, manifestaron reservas ante las influencias del Espíritu Santo, por lo que la voz del Maestro no fue oída debidamente.

- Los sembrados en pedregales:

De igual manera, aquellos que representan al terreno entre pedregales no tienen raíz en sí, lo que quiere decir que la palabra no produjo discipulado en ellos porque las influencias previas fueron resistidas y en el momento de la tribulación la misma palabra que produce el discipulado es desechada.

- Los sembrados entre espinos:

En este caso, los afanes de este siglo, el engaño de las riquezas y las codicias no se manifiestan por primera vez al escuchar la palabra de Dios. Evidentemente, las influencias del Espíritu fueron ensordecidas previamente por estos elementos, de modo que en el momento de recibir la semilla, su labor termina siendo infructuosa.

- Los sembrados en buena tierra:

Aquellos cuyo corazón termina siendo buena tierra para que la palabra de Dios prospere, son quienes no se resistieron a las influencias previas del Espíritu Santo, de modo que, al momento de recibir la palabra, lo hacen con gozo y permanecen en ella.

Juan 8:31 "*Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; 32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*".

En relación con el hecho de que, aquel que no se resiste a la influencia del Espíritu, recibirá más luz, podemos entender entonces a Jesús cuando le dijo a sus discípulos:

Bosquejo del Comentario al texto bíblico

Marcos 4:25 "Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará".

Un poder invisible que transforma el corazón

Marcos 4:26 "Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; **27** y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. **28** Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; **29** y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado".

v.30 "Decía también: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos? **31** Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; **32** pero después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra".

La naturaleza nos da lecciones asombrosas: de la misma manera en la que una pequeña semilla es echada en tierra, y sin que ojo humano presencie el poder que obra ella, crece hasta llegar a ser un organismo, así el Espíritu Santo influencia y transforma el corazón al atraerlo a Cristo. Aunque no podemos ver esa maravillosa operación, es una realidad de la que podemos participar desde este momento.

"Cuando el Espíritu de Dios se posesiona del corazón, transforma la vida. Se desechan los pensamientos pecaminosos y se renuncia a las malas acciones; el amor, la humildad y la paz ocupan el lugar de la ira, la envidia y las rencillas. La tristeza es desplazada por la alegría, y el semblante refleja el gozo del cielo. Nadie ve la mano que levanta la carga ni capta cómo desciende la luz de los atrios celestiales. La bendición llega cuando por fe el creyente se entrega a Dios. Entonces ese poder que ningún ojo humano puede ver, crea un nuevo ser a la imagen de Dios". **Recibiréis Poder p.300.4.**

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!

Bosquejo del Comentario al texto bíblico

